

# La enseñanza religiosa en la escuela primaria del Río de la Plata, con anterioridad a 1810

por

CONSTANTINA BACAS

En esa época, la educación de la juventud era “De la primera atención a Nuestro Sovexano” (1).

Se tenía un concepto tan acabado de lo que debía ser la verdadera educación, que se consideraba que es “en aquellos tiernos años de la niñez en que tanto se necesita de auxilios y rectos principios para arraigar las semillas del evangelio y simentar las verdaderas Ideas que los hicieren en la mayor edad para dechado de buenos y virtuosos ciudadanos” (2).

Se consideraba la educación de la juventud como el “fundamente de la felicidad del estado, como que ella es la que forma ciudadanos útiles y virtuosos, y la que forma a los hombres en estado de distinguirse de las bestias, por que los que están en la categoría de los brutos, tampoco pueden llamarse hombres, sino muy groseramente ignoran cuasi del todo la doctrina de la Religión, y apenas alcanzan a discernir sus obligaciones, ni como Vasallos del Príncipe, ni como ciudadano, ni como hijo, ni como marido, ni como Padre” (3).

Se tenía la certeza “que de la buena enseñanza depende la felicidad de los niños y de que sean útiles al estado y a la política sagrada” (4); y un concepto particular sobre las funciones del entendimiento y del alma, en pro del estado, dado que se pensaba que la actuación civil y política del hombre depende de la “Ilustraz de los espíritus” (5).

Sería paradógico pensar lo contrario conociendo que la más

(1) Archivo General de la Nación. Varios (1737-1810).

(2) *Acuerdos del extinguido Cabildo*, S. III, tomo IV.

(3) Archivo. Cabildo de Buenos (1797-1798).

(4) Colegio San Carlos (1798).

(5) Varios (1737-1810).

grande de las conquistas fué la española, porque se hizo bajo el signo de la Cruz llevando como único deseo extender el reino de Cristo, y alrededor de tal proeza convergen todas las fuerzas e ideales de la nación, y "asi marchó rígida dentro de la armadura de la fe" (6).

"Al lado de la espada de los capitanes estaba siempre la cruz del misionero, la espada protegiendo a los ministros de la cruz" (7).

En esa época se sabía "que no hay cristiandad firme, sino en las generaciones que la embeben desde la niñez" (8), por ello se consideró en todo momento materia fundamental del plan de estudios de aquellas escuelas, la enseñanza religiosa. Además se quería llegar a formar una sociedad cristiana, permanente, libre de prejuicios y de hábitos serviles.

De 1503 es la primera ordenanza respecto de la enseñanza en América. Herrera en su *Década 1ª*, libro 5, cap. 12 uniforma que en aquella fecha "ordeno el monarca español al comendador Ovando, que hiciese hacer una casa adonde dos veces al día se juntasen los niños de cada población y el sacerdote les enseñase a leer, escribir, y la doctrina cristiana con, mucho cuidado" (9).

Y fué el presbítero Gabriel Lezcano, quien comenzó a enseñar las verdades religiosas, las que después serían impartidas en todas las escuelas.

En los documentos de la época leemos "Instruir a la Juventud en los misterios de Nra Sta Feé e inspirar en sus discípulos la obediencia a Nra Sta Madre la Iglesia" (10).

El texto de la religión fué el de Astete y el de Belardinio en los primeros tiempos, "pero en los Jesuitas prevaleció desde principio del siglo XVIII, el texto de Claudio Gleury, íntimo amigo de Penelón y educador de los hijos de Luis XIV. A fines del siglo XVIII, ese texto fué suplantado por el magnífico Tratado de las Obligaciones del Hombre, Catecismo que adoptó la Junta de Mayo, y se mandó a reedictar, como en efecto se reedictó en 1810" (11).

Los maestros para poder dedicarse a tan delicado ministerio eran examinados en la "doctrina chxistiana, Ministexios de Nxa Santa Fee y dando pxuebas de su instxucción en ella" (12).

(6) Constantino Bayle. *Expansión misional de España*, pág. 51.

(7) André Marius. *El Perú del Imperio Español en América*, pág. 21.

(8) Constantino Bayle, op. cit., pág. 102.

(9) Furlong, Guillermo, S. J. *Revista Estudios*, tomo LXXII, agosto-diciembre 1944, pág. 27.

(10) Varios (1737-1810).

(11) Furlong, Guillermo, S. J. *Revista Estudios*, tomo LXXII, agosto-diciembre 1944, pág. 40.

(12) Varios (1806-1807).



A partir del año 1771 eran designados “en la forma y manexa pxevista en la Real Provisi6n del 11 de Julio de ese a6o”, seg6n la misma, “eran examinados en “Doctrina Cxistiana, Mistexios de Nxa Santa Fee”(13).

Era tal el esp6ritu religioso de los preceptores de primeras letras que cuando ofrecían sus servicios lo primero que destacaban era educar a los ni6os en la doctrina Cristiana. Tenemos muchísimos casos. Entre ellos Juan Balera que solicita “emplearse a educar ni6os en la Doctrina Cristiana y enseñarlos a leer en la Parroquia de Nra Sra de la Concepci6n” (14).

Realmente es hermoso verificar, que en aquel entonces se considerara la condici6n del hombre como suprema y eterna. Se sabía que estaba llamado a algo mejor que una vida puramente humana, y que es el cristianismo quien proporciona el m6s noble contenido y la m6s alta orientaci6n moral. Sus preceptos son los m6s puros, sencillos y claros. Los preceptos del Dec6logo completados con los máximas sublimes del evangelio son los principios que deben regir la conducta de los hombres para llegar a ser humildes, generosos, castos, serenos, sencillos, laboriosos, justos. Ese es el contenido y orientaci6n de la moral cristiana.

Lo que es lamentable, como tan acertadamente lo sostiene Vicente Sierra, es que “La leyenda Negra” espa6ola no es sino un aspecto de la lucha contra la catolicidad, y una de las cosas m6s deliciosas en quienes se han dedicado a estudiar el aspecto educacional de la conquista y colonizaci6n es el remarcar, con intenciones de desprestigio, el car6cter religioso de la ense6anza” (15).

Nosotros nos preguntamos si puede haber una aspiraci6n superior, en la que el amor a Dios se desarrolla por medio de su conocimiento, y donde el maestro de esas escuelas ponía especial inter6s en que los ni6os conociesen, al Ser Supremo y le amen. No desconocían, que en el coraz6n del ni6o anida naturalmente el sentimiento religioso, que es una aspiraci6n propia e inherente de nuestra naturaleza, en virtud de la cual es llevado el ni6o a admitir la existencia de un ser supremo, al que necesite respetar y venerar.

Lo lamentable es que todavía haya escuelas pedag6gicas que prescindan de la consideraci6n de la causa final en la educaci6n, que siendo ésta una acci6n conciente, es menester que se

(13) Varios (1737-1810).

(14) *Acuerdos del Extinguido Cabildo*, serie III, tomo IV.

(15) Vicente D. Sierra. *El sentido misional de la conquista en América*, págs. 525-526.

proponga un fin excelso, supremo, que tienda aproximarnos en cuanto sea posible a la perfección misma de Dios.

Lo cierto es que fué "religiosa la enseñanza durante la época colonial y durante la era independiente; religiosa a fines del siglo pasado, sin que Locke, ni los enciclopedistas, fueran capaces de extirpar ese que es, quiérase o no, el único valor tradicional de la escuela argentina. Más por serlo ¿podía resentirse el valor de la enseñanza? El catecismo ofrece al niño normas morales, ejemplarizadoras" (16).

"Ni a Rivadavia, ni a Urquiza se les ocurrió debilitar la enseñanza de la doctrina como base de la educación primaria moral de la juventud" (17).

"En 1872, el propio Sarmiento, que tradujo especialmente del francés, para uso de las escuelas públicas, un catecismo de la Doctrina Cristiana, titulado "la conciencia del niño", sostenía la necesidad de la enseñanza religiosa en las escuelas".

"Cinco meses después de haberse votado la Ley de Enseñanza Laica, número 1420, 8 de julio de 1884, Sarmiento con fecha 21 de noviembre, escribía a don Secundino I. Navarro una carta, induciéndole a interpretar algo para impulsar la enseñanza en la provincia de San Juan, y en ella decía "He mandado a imprimir en Alemania con preciosas láminas la vida de Jesucristo, presidida de la indulgencia del Obispo Achával, y ese librito derramado a profusión, será nuestro iris de paz para las familias y los clérigos, sin meternos en las cuestiones del patronato y sientan mal en la humilde escuela" (18).

Concluamos diciendo que en esa época la enseñanza tuvo un fin nobilísimo; por que no se limitó a colocar al hombre en aptitud de cumplir con sus deberes sociales, sino que se preocupó de su porvenir temporal y eterno, ayudándolo a adquirir arraigadas y enérgicas convicciones que lo impulsaran al cumplimiento de sus deberes, lo mantuvieran en la práctica del bien, y conservara viva en su corazón el amor a Dios, a la virtud, y a la Religión.

¡Cuán lejos de la realidad están los que sostuvieron que la enseñanza era pobre, por que era religiosa! ¿No sería más prudente afirmar que la pobreza de espíritu de ellos los llevaba a negar lo que no poseían?

Lo que es de lamentar que generaciones desaprensivas dila-

---

(16) Vicente D. Sierra. *El sentido misional de la conquista en América*, págs. 536-37.

(17) Vicente D. Sierra, op. cit., págs. 562-63.

(18) Vicente D. Sierra, op. cit., pág. 536.



pidaron sin conciencia un tesoro tan magnífico, como el que legó la escuela colonial, perdiéndose el sentido de lo heroico, de lo sublime.

No desconocemos, que es la educación la que debe sublimizar la vida del hombre espiritualizándola, y nada más justo que comenzar con la simiente capaz de dar tan excelentes frutos.

## CASA ASTESIANO

En cualquier punto de la ciudad y campaña

LAVALLE 1913 ✱ T. E. 47 - 7716

Servicios de banquetes, casamientos, fiestas sociales, etc.  
Personal competente



ALQUILER DE MESAS, CUBIERTOS, PORCELANAS, CRISTALERIAS Y MANTELERIAS.

## CRUZ DE MALTA

Empresa Mate Larangeira Méndes, S. A.

MAIPU 255

Buenos Aires



Envasada  
En paquetes de  $\frac{1}{4}$ ,  $\frac{1}{2}$  y 1 kg.  
y en cilindros de 5 kilos.

La yerba mate de  
calidad insuperable  
que se consume  
desde 1876